

CARTA PASTORAL NÚMERO 31

- El comunismo difundido por Rusia –en ese tiempo URSS– llegó a Colombia en la primera mitad del siglo XX con pseudoideales de progreso y bienestar para todos; ganó, lentamente, muchos adeptos que hoy militan en sus filas. Esta ideología ataca la doctrina social de la Iglesia y también se empezó a infiltrarse en la jerarquía católica sembrando las semillas de la teología de la liberación.
- Monseñor Builes, en esta pastoral, nos abre los ojos sobre este flagelo social que siembra el odio y la división entre las clases sociales y aparta a los fieles de la verdadera Iglesia católica.

10 de septiembre de 1944

LA IGLESIA Y EL COMUNISMO

Miguel Ángel Builes

Por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, obispo de Santa Rosa de Osos, al venerable clero y a los fieles de nuestra diócesis, salud y bendición en nuestro Señor Jesucristo.

No es ya un mero peligro, amados hijos nuestros: es una espantosa realidad, que el comunismo se está adueñando de las masas de nuestra patria, y empieza ya a presentarse el fin; ya se están experimentando los horrores que en la religión, en las costumbres, en la familia, en la economía y en la patria, en general, está produciendo la infiltración comunista. Y es contra la religión católica que se están emplazando las baterías de estos jurados enemigos de Cristo, que, desde las estepas rusas, han venido a precipitar la caída de nuestros sanos principios cristianos.



En el número 337 de *El Nacional*, del 3 de marzo de 1944, periódico comunista, publicado en Medellín, encontramos la siguiente introducción que el periódico hace a unas declaraciones del jefe de la Iglesia ortodoxa rusa:

“Insertamos en seguida importantes declaraciones que han sido formuladas exclusivamente para este semanario por una alta autoridad de la Iglesia ortodoxa rusa, que ha mandado representantes a Colombia, con el propósito de establecer cultos ortodoxos en todo el país”.

“Como lo hemos manifestado en otras ediciones, la Iglesia ortodoxa rusa, gobernada por el Gran Sergio, Bienaventurado de Moscú y Koloma, cual es su título, y que equivale al Papa romano en el catolicismo, ha enviado a Colombia multitud de representantes que se proponen

hacer valer la 'alianza' que nuestro país tiene con el soviét, en lo militar, no por medio de las armas sino tomando para sí parte del campo religioso que hasta la fecha ha venido disfrutando exclusivamente la Iglesia de Roma".

Aquí vemos, por confesión del mismo periódico, que esa alta autoridad de la Iglesia ortodoxa rusa ha mandado representantes a Colombia, con el propósito de establecer cultos ortodoxos (es decir, contra la religión católica) en todo el país.

Luego, el fin de las declaraciones de la "alta autoridad rusa, el Gran Sergio", encontramos los siguientes párrafos:



"Es muy conocido el hecho histórico de que los países nórdicos, en las crisis más grandes de la historia, han podido siempre lograr la supremacía moral sobre los demás, mostrando nuevos derroteros para la siguiente etapa de progreso".

"El Norte llamado a gobernar el Sur"

"Como hecho notable, referente a nuestra anterior aserción, podemos decir que en las guerras siempre ha dominado el país nórdico con relación al inmediato, que entra en conflicto con él, así el Norte está llamado a gobernar el Sur en directa relación y, por eso, para nosotros es claro que de Rusia están surgiendo ideas sociales que se van infiltrando en los demás pueblos del mundo, siendo una de ellas la penetración de la Iglesia ortodoxa".

Por lo visto, quedando Colombia al norte de los demás países de la América del Sur, ha sido escogida por el monstruo moscovita para arrebatarle a ella, primero, su religión y continuar, después, hacia las demás naciones del Sur. ¡Colombia, patria mía, tú has sido escogida, como cordero emisario, para cargar con toda la iniquidad marxista del comunismo, para destruir luego la religión del Crucificado en toda la América española!

En el número del 23 de marzo del citado periódico *El Nacional*, encontramos otro discurso del mismo metropolitano de Moscú, con el siguiente encabezamiento e introducción que nos dicen a las claras cuál es el fin de la Embajada rusa, establecida en mala hora en Bogotá.



"Las actividades de la Iglesia ortodoxa rusa en Colombia"

"El bienaventurado obispo metropolitano de Moscú y Koloma, y Nicolás, metropolitano de Kiev y Galich, hállanse resueltos a convertir esta república en uno de sus más poderosos baluartes".

"Que la religión católica, establecida en este país, que tantas y tan arduas luchas

ha venido librando contra otras sectas cristianas, va a enfrentarse ahora contra la más poderosa de todas estas, que es la Iglesia ortodoxa rusa, es lo que se deduce de los informes llegados de Moscú y de las actividades que desarrolla la nueva Embajada rusa en Bogotá, compuesta por un personal de noventa o más hombres y mujeres, llegados del país soviético”.

“Hemos sabido de fuentes fidedignas que el bienaventurado Sergio, obispo metropolitano de Moscú, que equivale al Papa de Roma en el catolicismo, y su lugarteniente Nicolás, metropolitano de Kiev y Galich, están resueltos a convertir a la República de Colombia en uno de los baluartes más apreciados de la Iglesia ortodoxa rusa, por hallarse convencidos de que el ambiente está ya preparado, entre las masas, para recibir el nuevo mensaje cristiano ortodoxo”.

“Reparten ya propaganda”

“Entre la propaganda ortodoxa rusa que ha llegado a nuestras manos, vamos hoy a transmitir algunos párrafos del folleto intitulado ‘La Iglesia Ortodoxa Rusa y la Guerra Patria’, publicado en magnífico castellano y repartido por toda la nación”.

(Hasta aquí *El Nacional*).

El problema en Colombia

Y lo que está pasando en orden a la religión católica, que es la nuestra, ocurre también con rapidez de relámpago respecto de nuestra nacionalidad, respecto de nuestra patria. Los acontecimientos de los últimos días, y que denuncia alarmada la prensa, son una prueba de la actividad de los emisarios de Moscú contra la religión y contra la patria: contra la religión, porque el comunismo es materialista; contra la patria, porque el comunismo no admite nacionalidad.

Tomamos de la revista *Sábado*, de Bogotá, número 46, del 27 de mayo de este año de 1944, y firmados por un intelectual, de filiación liberal por cierto, pero hombre de rectitud comprobada, los siguientes trascendentales conceptos:

“Conozco las instrucciones que han sido últimamente transmitidas a las células comunistas de Colombia. Están contenidas en veinticuatro puntos, los cuales pueden resumirse en diez o doce principales; los demás contienen felicitaciones o reproches a los camaradas, por una u otra actitud. Los puntos principales son:

- 1º Inminente cambio de nombre del partido comunista (ya se cambió).
- 2º Alianza, a todo trance, con el partido liberal, sin mostrarse inmiscuido en su organización interna, pero conquistando para los comunistas todas las posiciones posibles, y principalmente las de la pequeña burocracia.
- 3º Dominio incontrastable de los sindicatos, labor en la que se reconocen grandes progresos a los comunistas colombianos, y se les felicita por ello.
- 4º Cesación de la enseñanza de la teoría marxista, difícil de entender y asimilar; forzar, en cambio, la implantación de la lucha de clases y difundir la técnica de la violencia práctica.
- 5º Cesación de toda propaganda contra los partidos tradicionales colombianos, y reemplazo de esa táctica por la del ultraje y la acusación personales a los líderes políticos, hasta tener su absoluto desprestigio ante la masa.
- 6º Discontinuación de la lucha contra la religión, y, como en el caso de la política, ataque personal a los clérigos.

- 7° Lucha contra las empresas norteamericanas o inglesas, establecidas en el país, ya que después de la guerra vendrá la pugna a muerte entre Rusia y los países capitalistas, y es preciso anticipar la toma de posiciones.
- 8° Reserva de la labor sobre el Ejecutivo y personas especializadas.
- 9° El trabajo sobre la juventud universitaria debe hacerse a través de los deportes y de la educación mixta, y no por la enseñanza técnica del marxismo.
- 10° Hay necesidad de apoderarse de los transportes ferroviarios, choferes, etc., que constituyen el eje económico.
- 11° Algunos comunistas deben permanecer en el partido liberal, ocultando cuidadosamente su filiación y conexiones.
- 12° Los sindicatos deben solicitar continuo apoyo del Gobierno”.

¿Quién no ve en estos doce puntos (que no son meros propósitos comunistas, sino el comienzo de tremendas realizaciones) la disolución de la patria, al mismo tiempo que la descristianización del pueblo colombiano, ya bien preparado para ello por la implantación de la educación racionalista, por la libertad para los crímenes de sangre, la embriaguez, el adulterio y el concubinato, sin sanción, y la libre difusión de todos los errores, lo mismo que la libre entrada de elementos humanos indeseables, por más extraños que sean, convirtiéndose así Colombia en la sentina donde se recogen los detritos de las ideas más depravadas y donde tienen cabida toda clase de hombres perversos?

División de la materia

Estudiaremos brevemente en esta Pastoral:

1. Lo que es el comunismo
2. Sus doctrinas
3. Su condenación
4. Los progresos del comunismo en Colombia
5. Los efectos desastrosos de sus enseñanzas
6. Los horrores que nos esperan
7. Los remedios que debemos poner

1. ¿Qué es el comunismo?

Es un sistema filosófico, resumen de todos los errores y de todas las sectas, contra el cual ha alzado su voz de supremo pastor el augusto Pontífice de Roma, en estos precisos momentos, condenando sus doctrinas disolventes y proponiendo remedios. Esas doctrinas son, en resumen: la negación de la espiritualidad, al sostener el materialismo dialéctico e histórico. La única realidad es la materia que, al evolucionar, se convierte en planta, animal y hombre. Según eso, no hay Dios, no hay libertad humana y, por lo mismo, no hay responsabilidad. No hay frenos morales y el móvil de las acciones humanas es el instinto ciego. Hay igualdad absoluta entre los hombres y, por consiguiente, no hay jerarquía, no hay autoridad fuera de la que está en la colectividad, como en única fuente. No hay derecho de propiedad privada. Se rechaza el vínculo sagrado del matrimonio entre los esposos y a la mujer se le arrebató el ligamen que le puso la naturaleza misma con sus hijos y con la familia, sustrayéndola al cuidado del hogar y de la prole. Se arrebató a los padres la patria potestad y se la traslada

al Estado, violando así los derechos de la naturaleza. En el orden social, se establece la esclavitud, porque los individuos quedan sometidos al yugo del trabajo colectivo sin que se tenga en cuenta su bien personal; más aún, contra su voluntad y con violencia. Monstruosa doctrina la de "una humanidad sin Dios", que se opone a la ley natural, rechaza la revelación, trastorna el orden social y niega los derechos inalienables de la personalidad humana, inclusive la libertad. Esto es el comunismo, en su última expresión, el bolcheviquismo.

En nuestra Pastoral de 1938, sobre el comunismo, escribimos lo siguiente:

¿Pero qué es, pues, el bolcheviquismo?

En el orden religioso es el ateísmo; más aún, la aniquilación de Dios; es la irreligión, y, como consecuencia, el odio más diabólico al sacerdocio, representante de Dios, y a las personas religiosas y la conjura satánica de abatir las cruces, de acabar con todas las insignias religiosas y echar por tierra los templos dedicados a la oración. Ellos dicen con Marx, su padre: "La religión es el opio de] pueblo". No más Dios, es preciso abatir a Cristo, y lo abatiremos. No más curas, es preciso borrar la religión, y la borraremos".

Lenin se expresaba así en 1922: "Es preciso dar a esas masas el más variado material de propaganda atea; es preciso interesarlas, por todos los medios, en despertarlas del sueño religioso y sacudirlas desde los puntos más distintos y de los modos más diversos".

En la noción que acabamos de dar del comunismo quedan incluidas, en resumen, sus doctrinas. Pero, para mayor ahondamiento y mayor ilustración de nuestros amados hijos, resumiremos aquí las enseñanzas del gran pontífice Pío XI, dadas en su encíclica *Divini Redemptoris*, del 19 de marzo de 1937.

2. Doctrina

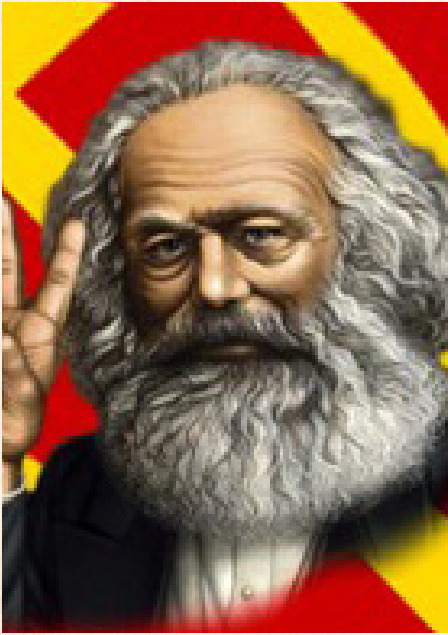
a. Según el papa

Falsos ideales

"El comunismo de hoy, en forma más acentuada que otros movimientos semejantes del pasado, contiene en sí una idea de falsa redención. Un pseudoideal de justicia, de igualdad y de fraternidad en el trabajo, inspira toda su doctrina y toda su actividad. Añádase a esto un falso misticismo, que comunica a las masas, engañadas por falaces promesas, un arrojo y un entusiasmo contagiosos, particularmente en tiempo como el nuestro, en el cual reina una miseria no acostumbrada, debida a la mala distribución de las cosas de este mundo. Y se pondera este falso ideal como si a él se debiera cierto progreso económico, el cual, cuando no es engañoso, se debe a otras causas muy distintas, a saber, a la intensificación de la producción industrial en países en que ella era casi nula; a las riquezas naturales explotadas en la forma más inhumana, con enorme ganancia, y, finalmente, a la circunstancia de que se impone a los trabajadores, dura y cruelmente, por levisimo jornal, pesadísimos trabajos".

Materialismo evolucionista de Marx

"La doctrina que el comunismo contiene, bajo apariencias tal vez más seductoras, se funda, hoy, en sustancia, sobre los principios ya expuestos por Marx, del materialismo dialéctico y del



materialismo histórico, del cual los teóricos del bolchevismo pretenden poseer la única genuina interpretación. Esta doctrina enseña que no existe sino una sola realidad, la materia con sus fuerzas ciegas, la cual, desarrollándose paulatinamente, se convierte en planta, animal, hombre. Aun la sociedad humana no es otra cosa que una apariencia y simple forma de la materia que se desenvuelve al modo dicho, y tiende, por necesidad ineludible, en una colisión perpetua de sus fuerzas, hacia la síntesis final: una sociedad sin clases”.

“En tal doctrina, como es evidente, no hay puesto para la idea de Dios; no existe diferencia entre espíritu y materia ni entre alma y cuerpo; no se da sobrevivencia del alma, después de la muerte, y por tanto no hay esperanza alguna de otra vida”.

“Insistiendo sobre el aspecto dialéctico de su materialismo, los comunistas pretenden que el conflicto que lleva al mundo

hacia la síntesis final puede ser acelerado por los hombres. De ahí que se esfuercen por hacer más agudos los antagonismos que surgen acá y allá entre las diversas clases de la sociedad; y la lucha de clases, con sus odios y destrucciones, toma el aspecto de una cruzada que tiene por fin el progreso de la humanidad”.

“Al contrario, todas las fuerzas, sean cuales fueren, que resisten a estas violencias sistemáticas, deben ser aniquiladas como enemigas del género humano”.

A qué se reducen el hombre y la familia

“Fuera de lo dicho, el comunismo despoja al hombre de su libertad, principio espiritual de su conducta moral, priva de todo derecho a la persona humana y la sustrae a cualquier freno moral contra los asaltos de los instintos irreflexivos y ciegos. No se reconoce a los individuos, frente a la colectividad, ningún derecho inherente a la personalidad humana. Al contrario, ellos son, en el comunismo, simples ruedas y engranajes del sistema. Luego, por lo que atañe a las relaciones de los hombres entre sí, se prohíbe el principio de la igualdad absoluta, abominando de toda jerarquía y de toda autoridad establecida por Dios, aun de la de los padres; como si, entre los hombres, toda autoridad y toda subordinación se derivaran de la colectividad, como de su única fuente y principio. No se reconoce a los individuos derecho alguno de propiedad sobre los bienes naturales y sobre los medios de producción, puesto que, siendo ellos fuentes de otros bienes, su posesión llevaría al poder absurdo e inadmisibles de un hombre sobre el otro. Por esto, precisamente, deberá ser abolida radicalmente semejante manera de propiedad privada, como quiera que ella es la primera y principal raíz de toda esclavitud económica”.

Sobre el matrimonio

“Negando a la vida humana todo carácter sagrado y espiritual, el comunismo hace del matrimonio y de la familia una institución puramente artificial y civil; en otros términos, el fruto de un determinado sistema económico. Se niega la existencia de un vínculo matrimonial de naturaleza

ético-jurídica, sustraído al arbitrio de los particulares o de la colectividad y, consiguientemente, su absoluta indisolubilidad. Muy en particular, para el comunismo no existe ligamen alguno de la mujer con la familia y con la casa. Al proclamar el principio de la emancipación de la mujer, la arranca de la vida doméstica y del cuidado de los hijos para arrastrarla e introducirla a la vida pública y en la producción colectiva, de la misma manera que a los hombres, poniendo en manos de la colectividad el cuidado tanto del hogar como de la prole. Se niega, en fin, a los padres la patria potestad para educar a sus hijos, pretendiendo que esta tarea es función propia y exclusiva de la comunidad, y que solo en nombre de ella y, por su mandato y con arreglo a él, pueden ejercerla los padres”.

La sociedad

“¿Qué sería, por tanto, de la sociedad humana, basada sobre tales fundamentos materialistas? Sería una colectividad sin otra jerarquía que la del sistema económico. Tendría, como única misión, la producción de los bienes, por medio del trabajo colectivo, y, como único fin, el goce de los bienes terrenos en un paraíso dentro del cual cada uno ‘daría, según sus fuerzas y recibiría según sus necesidades’. A la colectividad reconoce el comunismo el derecho o, por mejor decir, la arbitrariedad ilimitada de someter a los individuos al yugo del trabajo colectivo, sin tener en cuenta para nada su bien personal, más aún, contra su voluntad y con violencia. En la sociedad, ideada y regida según las doctrinas comunistas, tanto la moral como el orden jurídico serían simple emanación del sistema económico de la época y, por tanto, de origen terrestre, mudable y caduco. En suma, se pretende introducir una nueva época y una nueva civilización, fruto de la evolución ciega: ‘una humanidad sin Dios’ ”.

“Luego, cuando todos hayan adquirido las cualidades que pide el colectivismo en aquella condición utópica de una sociedad sin diferencia alguna de clases, el Estado político, que ahora se concibe solo como el instrumento de dominación de los capitalistas sobre los proletarios, perderá toda su razón de ser y se ‘disolverá’; con todo, mientras no llegue a cumplirse esta feliz condición, el Estado y el poder estatal deberán ser para el comunismo el medio más eficaz y más universal para conseguir su fin”.

El nuevo evangelio

“He aquí, venerables hermanos, el nuevo evangelio, que el comunismo bolchevique y ateo anuncia a la humanidad, como mensaje saludable y redentor. Un sistema lleno de errores y sofismas; que se opone diametralmente, tanto a la razón natural como a la revelación divina; que trastorna el orden social, porque equivale a la destrucción de sus bases fundamentales; que desconoce el verdadero origen, la naturaleza y el fin del Estado, y que niega los derechos inherentes a la personalidad humana, su dignidad y su libertad”.

(Hasta aquí el Papa).

b. Según los líderes marxistas

Esa doctrina atroz la expone el senador comunista chileno Elías Lafierte ante los líderes comunistas mexicanos, en los siguientes términos: “Estas consignas –las comunistas respecto de América– las he dividido en tres capítulos, a saber: El romanismo católico es

esencialmente inmoral; el romanismo católico es idolatría y el sacerdocio católico es una agencia de inmoralidad. Es urgente que, como táctica de lucha, infiltremos en la mente de los niños, en la mente de los indígenas, en la mente de los obreros, en la mente de los estudiantes, las acusaciones contra la Iglesia católica, a fin de que se alejen de ella e ingresen a nuestras filas, como fervientes simpatizadores de la causa del futuro del mundo que nosotros debemos presentar como la causa del comunismo, protegiendo la causa de la humanidad”.

(Periódico *Mañana*, de México).

¿Con que la Iglesia católica es, esencialmente, inmoral, cuando, precisamente, lucha contra la inmoralidad?

¿Es idólatra cuando adora y hace adorar al único y verdadero Dios? El principio volteriano de “mentid y calumniad que de la calumnia algo queda” es lema comunista: calumniar a la verdadera Iglesia de Dios y a sus ministros.

El mismo Lafferte señaló al catolicismo “como el más formidable enemigo del comunismo, en su lucha para conquistar el poder en América”, y en un pasaje sensacional de su discurso señaló los métodos que el comunismo debe emplear en este continente para desprestigiar, primero, y derrotar, después, a las fuerzas religiosas que se interponen en el camino de Moscú para bolchevizar a América.

Y agregó después: “Tenemos sociedades de amigos de la URSS en el Brasil, Colombia, Uruguay, Chile, Costa Rica, El Salvador, México, Estados Unidos y Canadá”.

Colombia, país clave

Luego, aun antes de llegar la Embajada soviética ya se habían establecido en Colombia sociedades comunistas, y es una de las naciones escogidas para “la destrucción de Dios”. Para probar la finalidad diabólica que se proponen y cuyos planes repletos de hipocresía buscan la destrucción de la Iglesia católica, oigamos lo que dice:

“Más de cuatrocientos años de tener el control espiritual de los pueblos no es posible que signifique, para nosotros, fácil la derrota de la Iglesia católica, que siempre se ha caracterizado como enemiga de nuestra causa. Necesidades de táctica, de lucha nos hacen aparecer ahora como simpatizadores de la religión y, aun en la URSS, el gobierno del Sóviet se ha visto obligado a dar facilidades a las religiones. En el caso de México, donde el gobierno es nuestro aliado, en donde se han tenido luchas sangrientas con la Iglesia, y esta ha sido derrotada, es necesario convertir este país en la base de la lucha comunista e ideológico-socialista contra la Iglesia”.

“Es necesario que nos refiramos al problema de la Iglesia católica –continúa el discurso– porque no es un problema de una sola nación latinoamericana, sino es un problema de todo el continente, especialmente en los países claves, como son México, Brasil, Argentina, Venezuela y Colombia”. Por lo visto, Colombia es país clave para el establecimiento del comunismo.

Como se ve, los comunistas cambian de táctica y pretenden "aparecer como simpatizadores de la religión". Es el beso de Judas en la mejilla del Maestro. Así se explica el cambio de nombre aquí en Colombia.

El sistema corruptor

Habla luego de la manera como han de lograr la corrupción de la sociedad entera, corrompiendo a la niñez, y dice:

"Considero que este escogido grupo de células y dirigentes del partido comunista aquí reunido repase sus conocimientos sobre las debilidades y defectos del poder espiritual de la Iglesia católica, y espero que también pueda decir que los aumente con la relación de los mismos... en conferencias, en reuniones, en circulares, consignas, a todos nuestros luchadores de cada ciudad, de cada pueblo, de cada rancho, de cada ranchería, de cada comunidad de indios, de cada sindicato, de cada fábrica, de cada escuela urbana, de cada escuela rural, de cada cátedra, de cada universidad; que se repitan en artículos y folletos, en libros, en argumentos de cine, en argumentos de teatro, protegiéndose todos en que se trata de estudios avanzados, científicos, civilizados, de orden futuro, en bien de la sabiduría y de la cultura, como una lucha contra la ignorancia y como una lucha contra el fanatismo para el bien de los pueblos" (*El Pueblo*, número 1702).

La visita de Indalecio Prieto

Con estas características vendrá dentro de poco el líder comunista español Indalecio Prieto, llamado por el rector de la Universidad Nacional a dictar conferencias soviéticas contra la Iglesia y contra Colombia. Lo de siempre: atrayendo extranjeros perniciosos a Colombia a subvertir el orden.

Resumen doctrinal

La doctrina comunista se resume, pues, así: ateísmo, es decir, prescindencia de Dios; vivir de los sentidos, con exclusión del alma inmortal; sensualismo, es decir, buscar el placer y disfrutarlo como único fin de la existencia. Sin creador, sin revelación, sin dogmas, sin moral, sin vida cristiana, sin redención, sin orden sobrenatural, sin castigos ni premios eternos, sin religión, sin sacerdocio, sin leyes divinas ni humanas; todo lo cual rechazan los comunistas. La blasfemia y la impiedad, el odio a Dios, la destrucción de la divinidad. "Caiga el catolicismo", "Ahoguemnos al Papa en su propio lodo". Destruyase toda religión y toda iglesia. El Estado es Dios; la comunidad de bienes, no hay propiedad; la comunidad de mujeres, no hay matrimonio, no hay familia, no hay hogares, los hijos son del Estado, que los arranca del seno maternal para llevarlos a criaderos especiales de cuenta del Estado...

¿Habrase visto una subversión más aterradora del orden y de las leyes de Dios y de la naturaleza? Pues he ahí el comunismo, aunque por táctica le hayan bautizado en el último congreso comunista de Bogotá con el nombre de socialismo democrático; ese es el comunismo soviético, importado de Rusia y que en breve tiempo disolverá esta pobre patria con su religión sacrosanta, y todos sus valores civiles y religiosos y todos los hombres de empresa sean del partido que mueren.

3. Condenaciones

De la admirable encíclica de Pío XI, ya citada, contra el comunismo, tomamos para vosotros, amados hijos nuestros, los sapientísimos párrafos en que se condena el comunismo.

Condenaciones anteriores

“Frente a tales amenazas, la Iglesia católica no podía callar y no calló. No calló en especial esta Sede apostólica, convencida, como está, de que su misión especialísima consiste en defender la verdad y la justicia y todos aquellos bienes eternos que el comunismo desconoce y combate. Desde los tiempos en que ciertos círculos, sedicentes cultos, pretendieron soltar la humana cultura de los vínculos que la ligan con la moral y con la religión, nuestros predecesores llamaron la atención del mundo, de manera abierta y explícita, hacia las consecuencias que se derivarían de la descristianización de la humanidad. Y, por lo que mira al comunismo, ya desde 1846 nuestro venerado predecesor Pío IX, de santa memoria, pronunció solemne condenación, confirmada más tarde en *el syllabus*, contra ‘aquella nefanda doctrina del así llamado comunismo, sumamente contraria a los principios del derecho natural, la cual, una vez admitida, llevaría a la subversión radical de los derechos, de la autoridad, de la propiedad y aun de la misma sociedad humana’. Más tarde, otro de nuestros predecesores de inmortal memoria, León XIII, en la encíclica *Quod apostolici muneris*, lo llamó ‘peste destructora que, atacando como ataca los fundamentos de la sociedad humana, la llevaría a la ruina’ y, con clara visión, indicó que los movimientos ateos de las masas en la época del tecnicismo traían su origen de aquella filosofía que en los tiempos atrás procuraba establecer separación entre la ciencia y la vida, por una parte, y entre la fe y la Iglesia, por otra.

Actas del pontificado de Pío XI

“También nos, durante nuestro pontificado, hemos denunciado, con frecuencia y con premura insistentes, las corrientes ateas que amenazan inundarnos. Cuando en 1924 retornaba de la Unión Soviética nuestra misión de socorros, nos pronunciamos contra el comunismo en una alocución dirigida al mundo entero. En nuestras encíclicas *Misericordissimus Redemptor*, *Quadragesimo anno*, *Caritate Christi*, *Acerba animi*, *Dilectissima nobis*, elevamos protestas contra las persecuciones desencadenadas, ora en Rusia, ora en México, ora en España; ni se ha extinguido aún el eco universal de aquellas alocuciones por nos pronunciadas el año pasado, con ocasión de haberse inaugurado la exposición mundial de la prensa católica, de la audiencia de los prófugos españoles y del mensaje para la fiesta de Navidad. Aun los enemigos más encarnizados de la Iglesia, los cuales dirigen, desde Moscú, esta lucha contra la civilización cristiana dan testimonio, con sus ataques sin interrupción, de palabra y de hecho, de que el Papado, aun en estos días, continúa fielmente defendiendo el santuario de la religión cristiana, y llamando con frecuencia, y de manera más persuasiva que otras cualesquiera autoridades públicas de la tierra, la atención de los hombres hacia el peligro comunista”.

Nuevo y solemne documento

“Mas, sin embargo, de estas repetidas admoniciones, que vosotros, venerables hermanos, tan fielmente y con grande satisfacción nuestra, habéis expuesto a los fieles en tantas cartas pastorales, aun colectivas, el peligro no cesa, antes se aumenta de día en día, merced a la ayuda e impulso de hábiles agitadores. Por eso, nos creemos deber elevar de nuevo nuestra voz con

un documento aún más solemne, según acostumbra hacerlo esta Sede Apostólica, maestra de la verdad, y de acuerdo con los deseos que se manifiestan en todo el mundo católico, de poseer un documento de esta naturaleza. Y confiamos que el eco de nuestra voz llegue a dondequiera que se encuentran las almas libres de prejuicios y corazones sinceramente deseosos del bien de la humanidad; tanto más, cuanto nuestra palabra viene a valorarse dolorosamente con los frutos amargos de las ideas subversivas que nos habíamos previsto y denunciado con anticipación, y que van multiplicándose, en proporciones pavorosas, en los países ya dominados por el comunismo, y amenazan extenderse a todos los otros del mundo”.

Este nuevo y solemne documento es la misma encíclica *Divini Redemptoris*, de la cual hemos citado los párrafos transcritos.

Terminantemente y de manera insistente, declara el mismo Pontífice que ningún católico puede ser comunista y católico al mismo tiempo, según la declaración de la Conferencia Episcopal Colombiana de este año de 1944, en el *Manifiesto al clero y a los fieles sobre el peligro comunista*, página 5.

4. Progresos del comunismo en Colombia

Que el comunismo ha progresado en Colombia, en proporciones geométricas, lo demuestra la muy justificada alarma de la prensa católica, y aun de la prensa amarilla, en estos últimos días.

Poco después de terminada la guerra del 14, a partir de 1918, comenzó a difundirse el comunismo y a esbozarse en el Parlamento y en las asambleas la cuestión obrera. Las minas de carburo de Barranca sintieron la acción nefítica (sic) de un líder comunista, quien, con sus satélites, comenzaba a agitar a los obreros, a difundir el terror, a planear conflictos y a hacer propaganda netamente comunista.

La propaganda rusa, desde Moscú, es difundida por todo el mundo con tan arrolladora violencia que las semillas maléficas llegaron hasta nuestra patria y empezaron a producir frutos de maldición, y sobrevino el consiguiente malestar social.

Para ilustrar a los fieles, publicamos nuestra pastoral sobre el socialismo, en febrero de 1926. En 1930, subió al poder el liberalismo, y con este hecho se franquearon las puertas al monstruo moscovita, merced a la afinidad de doctrinas entre la secta que empezaba a gobernar y el comunismo. Fue entonces cuando, presintiendo los hechos que están ocurriendo en estos momentos, escribimos nuestras dos pastorales sobre el liberalismo, en los años de 1931, la primera, y en 1932, la segunda. En esta segunda pastoral levantamos nuestra voz contra el proyecto de Constitución que acababan de elaborar las izquierdas del Congreso y contra los postulados de algunas convenciones liberales, reunidas en esos días. El proyecto de Constitución contenía los siguientes puntos:

- 1º Separación de la Iglesia y el Estado
- 2º La soberanía popular como fuente de toda autoridad
- 3º El matrimonio civil y el divorcio *quoad vinculum*
- 4º La libertad absoluta de religión y culto
- 5º La enseñanza laica, obligatoria, y otros más

Empezaba el Gobierno a hacer posible al comunismo la llegada al poder, lo que puede ocurrir no ya dentro de algunos años, sino tal vez dentro de algunos meses, si Dios no hace cambiar de rumbo esta pobre barquilla colombiana. Estos últimos quince años han sido de horrendas matanzas, de impunidad de los delitos, de huelgas, de creciente corrupción, especialmente desde que los legisladores excluyeron del Código Penal el adulterio y el concubinato, como si no fueran delitos, y les quitaron toda sanción. Especialmente en el orden de la educación, estos quince años han sido de continuo y diabólico esfuerzo por descatozar la niñez y la juventud y la sociedad entera. El Komintern ruso encontró abonado el campo en las dos presidencias de López y en la de Santos, de quienes se han valido los agitadores comunistas para su obra de infiltración y de soviétización de las masas y del Gobierno mismo. Se cumplían así las órdenes e instrucciones del Komintern, dadas en Moscú, en noviembre de 1937, y que publicó la prensa colombiana a principios del año de 1938. Entre esas instrucciones encontramos el siguiente numeral.

“7º Ante todo, procurar ganarse y utilizar al próximo presidente Santos. Usar su gobierno como ha sido usado el de López. Nosotros, comunistas, podemos sostener los gobiernos burgueses como la sogá sostiene al ahorcado”.

¿No será para los católicos y patriotas colombianos motivo de honda preocupación saber de boca de los mismos rusos extranjeros que “usaron de López”, durante su primer período de gobierno, para sus fines proditorios contra la Iglesia y contra Colombia? ¡Qué dolor! A Colombia la ha estado gobernando últimamente el Komintern ruso.

¡Y cantamos con voz tonante nuestra libertad!

El Komintern inspira a Colombia

¿Que usaron del presidente Santos conforme sus propósitos, quién no lo verá, si, precisamente, durante su gobierno se recrudecieron las matanzas de inocentes y cobró nuevo vigor la corrupción en la enseñanza de la niñez y la juventud? Cumplían los comunistas lo que decían en su humillante frase: “Nosotros podemos sostener los gobiernos burgueses como la sogá sostiene al ahorcado”.

¡Y eso que no imaginaban los del Komintern ruso que López sería reelegido! ¡Qué no hubieran dicho en sus instrucciones de 1937, si lo hubieran previsto! Pues bien, durante el segundo período de López, llegó a Colombia la Embajada rusa, con lo cual la situación de la patria se ha vuelto insostenible, por la intranquilidad sembrada en toda su extensión. Los comunistas “han usado” y abusado del gobierno de López de manera tan eficaz, que ya casi queda sustituido el gobierno liberal patrio por un gobierno soviético extranjero. Prueba de ello son el Ministerio de Trabajo, entregado a un comunista; el Ministerio de Educación, que si no es abiertamente comunista, sí es soviético en sus actuaciones, como lo prueba, entre otros el nombramiento del rector de la Universidad Nacional, recaído en un comunista doctrinario y decidido, sin que se hubiera atendido a la reclamación justa y delicada del excelentísimo señor Primado, en nombre del Episcopado colombiano, contra este nombramiento. A última hora se ha sabido que, próximamente, vendrá el líder Indalecio Prieto, demagogo español, llamado por

el rector de la Universidad Nacional a dictar conferencias marxistas en dicha universidad y en la del Cauca, para seguir después dictándolas en toda la nación, como si no hubiera intelectuales colombianos, para tener que acudir a extranjeros perniciosos. ¡Siempre Colombia, la libre Colombia, esclava del extranjero! Ya no hay altivez sino sumisión vergonzosa al extranjero.

En cuanto al Ministerio de Gobierno, todas sus manifestaciones dejan la sensación de que el Komintern ruso le tiene las manos atadas, y lo dirige en sus actuaciones.

El ministro del Trabajo instaló en Bucaramanga, en diciembre del año pasado, el congreso comunista que presidió otro extranjero pernicioso, Lombardo Toledano; y el actual ministro del Trabajo inauguró en Bogotá el congreso comunista, reunido hace pocos días en esa ciudad, y se expresó en los siguientes términos: "Antes hubiera sido inconcebible, estrambótico, que un ministro del despacho ejecutivo saludara a un congreso del partido comunista... En 1928, los voceros del Gobierno y los conductores del partido de Gobierno hablaban un lenguaje de franco desafío, de amenaza, de persecución, frente a las organizaciones comunistas, entonces nacientes. Hoy, en cambio, la cálida ovación que ha acogido mi presencia en este recinto dice cómo el partido comunista no ve en el Gobierno una amenaza, sino una providente tutela de los intereses de todas las clases y de todos los grupos de opinión, y como el Gobierno no ve en el partido comunista una amenaza social sino una comunidad respetable que tiene bien ganados títulos a la gratitud de todos los colombianos".

El Gobierno en manos comunistas

¿Qué significa que la inauguración de un congreso comunista, por un ministro del despacho ejecutivo, hecho que en 1928 hubiera sido "inconcebible y estrambótico", sea hoy un hecho corriente y plausible? Significa que el Gobierno está ya en manos comunistas. Significa que el antiguo liberalismo manchesteriano se ha tornado en soviético y estaliniano. El argumento es contundente. Los hechos así lo están probando. Falta solo la declaración oficial de principios, la que puede sobrevenir de un momento a otro, de seguir los acontecimientos el rumbo acelerado que se les ha impreso en los últimos meses, y si se tiene en cuenta la carta que el jefe máximo de dicho partido, doctor Eduardo Santos, dirigió el 18 de julio de este año al Comité Central del partido comunista, carta en que alaba el "entusiasmo, decisión y lealtad ejemplares" en la organización del Frente Interno Popular, en unión con el liberalismo; alianza que fue sugerida por el mismo doctor Santos, según se desprende de la respuesta de la Dirección Nacional comunista, que dice lo siguiente: "Aprovecho la oportunidad para expresar a ustedes la convicción de que solo unidos en el frente democrático (léase soviético), que ustedes sugieren, y que en la práctica hemos iniciado con positivos frutos, lograremos consolidar las fuerzas llamadas a salvar a Colombia".

Lo que más acongoja el alma es que nuestros gobernantes y los legisladores no hayan leído este otro numeral de las instrucciones enviadas por el Komintern, el 5 de noviembre de 1937, tomado de la prensa de principios de 1938, y que dice a la letra:

"8º No aconsejamos, por el momento, lanzarse a la insurrección. Todavía no está madura. Tal vez dentro de dos o tres años sea el momento propicio. Se necesita mucho dinero para ello y

elementos de guerra. Necesitamos que nuestros camaradas colombianos nos envíen un estudio muy completo sobre las mejores vías por donde puedan introducirse municiones y armas. No olviden también enviarnos muestras de las nuevas emisiones de billetes del Gobierno de Colombia”.

“Las vías para el despacho de correspondencia, etc. deben ser cambiadas tan pronto se sospeche que están siendo vigiladas”.

“(Secretaría para Sud América. Moscú. Noviembre 5 de 1937)”.

¿Habráse visto osadía mayor contra un pueblo libre? ¿Que un komintern extranjero amenace con lanzarse a la insurrección, aunque no en esa época, porque aún no había madurado? Y guardó silencio entonces nuestro Gobierno ante la infame amenaza, y pagó a la poderosa nación tártara recibiendo oficialmente su embajada... Y no vio, no quiso ver en el mismo párrafo, el proyecto y los planes para la introducción de armas subrepticamente, para derrocar nuestras instituciones y nuestro Gobierno mismo... ¿Acaso pueden introducir armas los particulares y mucho menos los extranjeros? ¿Y para qué pidió desde Moscú el Komintern muestras de las nuevas emisiones de billetes del Gobierno de Colombia? ¿No sería para lanzar ellos emisiones por millones, inundar con ellas nuestra patria, robarla así ignominiosamente y hacer los gastos para la “insurrección” y la subsiguiente caída del Gobierno y la disolución de la Patria?

“Tal vez dentro de dos o tres años sea el momento propicio”, dice la instrucción moscovita de 1937. Ya van corridos siete años. Colombia está, pues, carcomida. El momento fatal se acerca. Si no despiertan ya mismo los buenos hijos de Colombia, digamos un adiós ululante a nuestras instituciones cristianas y a la patria. ¡Adiós!

Identidad entre el comunismo colombiano y el ruso

Muestras tenemos palpables de que el comunismo colombiano es el mismo de Rusia. La IV Conferencia de Trabajadores de Antioquia aprobó, el 2 de julio de este año, la siguiente proposición:

“La IV Conferencia Sindical de Antioquia, al iniciar sus labores, rinde fervoroso tributo de admiración a los pueblos de la Unión Soviética y a su glorioso ejército rojo, representados en la figura del mariscal Stalin y, en demostración de esta admiración y en reconocimiento de lo que representa la sin igual epopeya del país del socialismo en defensa de la civilización humana, decide guardar un minuto de silencio”.

“Transcríbese en nota de estilo al excelentísimo señor Gregori Rezanov, Primer Ministro Plenipotenciario de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas ante el Gobierno de nuestro país, y publíquese en la prensa y la radio”. (*La independencia de la Fedeta*).

Muestras tenemos también del ateísmo franco y de carácter francamente revolucionario de nuestros sindicatos.

Con fecha 19 de julio último, la misma IV Conferencia de Trabajadores de Antioquia, al excelentísimo señor Arzobispo de Medellín, declaró con toda altivez:

“Estamos por la sincera y efectiva colaboración con el Gobierno, con la Iglesia y con los patronos; pero al mismo tiempo consideramos que la base de esa colaboración, y toda colaboración se sobreentiende que es mutua, tiene que ser la libre organización sindical conforme a la letra y al espíritu de la Constitución y la ley. En este sentido defendemos el derecho de mantener nuestras organizaciones libres de la tutela de los poderes civil y eclesiástico y del patronato”.

El eminente prelado que rige la Iglesia de Medellín protestó enérgicamente en su carta del 30 de agosto, diciendo: “El actual Arzobispo... 2º No puede aprobar la absoluta independencia que parece proclamarse por tales entidades de las autoridades eclesiástica y civil y de una amigable y justiciera intervención del patronato, ya que todo católico y verdadero patriota debe estar sometido a los dictados de justicia y de moral predicados por su religión y a las justas leyes de su país, y no puede prescindir de las relaciones con los patronos, condición indispensable para la colaboración que se predica y que es imprescindible para la buena armonía”.

Ante esta actitud erguida del representante de la Iglesia se levanta de nuevo la Federación de Trabajadores de Antioquia y declara:

“1º Ratificar en todas sus partes la carta enviada por esta Federación al señor Arzobispo el 19 de julio pasado, particularmente en lo que se refiere a la autonomía del movimiento sindical – conforme a la Constitución y a las leyes de la República– frente a los poderes civil y eclesiástico y ante el patronato”.

Más adelante declara la misma Federación que el movimiento sindical que ella dirige es “independiente, apolítico y arreligioso”.

Es el comunismo ateo y revolucionario.

5. Efectos de las doctrinas comunistas

Como en nuestra pastoral de 1938, expusimos pormenorizados los efectos de estas doctrinas disolventes y dimos cuenta de las horripilantes tragedias ocurridas en Rusia, cuna del sovietismo; en México, su primera víctima en el continente americano, y en España, nuestra Madre Patria, nos contentamos con aconsejar de nuevo la lectura de esa pastoral, que es de palpitante actualidad.

Transcribimos, sin embargo, las doloridas quejas del Padre agosto de la cristiandad, ante las consecuencias dolorosas de la propaganda comunista, en esas naciones.

Rusia y México

“Mientras tanto, los dolorosos efectos de la propaganda mencionada saltan a la vista. Donde el comunismo ha podido afirmarse ejerciendo su imperio –y ahora pensamos con singular afecto de padre en los pueblos ruso y mexicano–, allí se han esforzado por todos los medios a su alcance, y lo proclaman abiertamente en destruir hasta los cimientos de la civilización y la religión cristianas, arrancando del corazón de todos los hombres, muy en particular de la

juventud, hasta su último recuerdo. Obispos y sacerdotes han sido desterrados, condenados a trabajos forzados, fusilados y muertos de manera inhumana; mientras los simples laicos, por solo defender la religión, son considerados como sospechosos, vejados, perseguidos y arrastrados a las prisiones y a los tribunales”.

Horrores del comunismo en España

“Aun allí donde el flagelo no ha tenido aún tiempo suficiente para hacer sentir todos los efectos de sus teorías se ha desencadenado con violencia furibunda. No, se han destruido esta o aquella iglesia, este o aquel claustro; sino que, donde ha sido posible, se han destruido todas las iglesias y todos los claustros, y cualesquiera vestigios de religión cristiana, aun cuando se hallaren vinculados a los monumentos más insignes del arte y de la ciencia. El furor comunista se ha dedicado a matar obispos, junto con millares de religiosos y religiosas, buscando de manera particular aquellos y aquellas que se ocupaban, precisamente, con mayor empeño, en el auxilio de las clases obreras y pobres”.

“Con todo, donde más se ha desplegado su barbarie ha sido en dar muerte a tantos laicos de todas las categorías, y a veces en masa, por el solo hecho de ser buenos cristianos, o por lo menos contrarios al ateísmo comunista. Y las destrucciones pavorosas a que nos referimos se han llevado a término con un odio, una barbarie y una fiereza tales que nadie los hubiese creído posibles en nuestros tiempos. No puede haber personas particulares que piensen sabiamente ni hombres de Estado conscientes de su responsabilidad que no se aterren ante el pensamiento de que cuanto hoy sucede en España puede muy bien repetirse pronto en otras naciones civilizadas”.

Frutos naturales del sistema

“Ni se puede decir que tales atrocidades constituyan un fenómeno transitorio, común y corriente en las grandes revoluciones, y excesos aislados de exasperación que nunca faltan en tiempo de lucha; no, son frutos naturales del sistema comunista, que carece de todo freno interno. El hombre, ya se trate de individuos, ya de sociedades, necesita un freno. Aun los pueblos bárbaros lo tuvieron en la ley natural, esculpida por Dios en el corazón de cada hombre. Y, cuando esta ley se observó mejor, se vieron antiguas naciones surgir a una grandeza que aún hoy deslumbra, más tal vez de lo que convendría a ciertos sectores superficiales que se dedican a conocer la historia de la humanidad. Pero, si se arranca del corazón de los hombres la idea misma de Dios, caen necesariamente en la barbarie más feroz, empujados por sus pasiones”. (Hasta aquí el Papa).

El comunismo vivido

No resistimos al deseo de transcribimos en esta pastoral, tomadas de nuestra cartera de viaje durante la visita *ad limina* en 1939, nuestras impresiones, al visitar las checas o lugares de suplicio establecidas por los mongoles en Barcelona, contra los católicos de España. Por este relato veréis cómo son verdaderos los conceptos del Papa cuando dice: “Pero, si se arranca del corazón de los hombres la idea misma de Dios, caen necesariamente en la barbarie más feroz, empujados por sus pasiones”.

Entramos. ¡Qué bóvedas tan sombrías! Diríase que son bóvedas sepulcrales en donde nosotros, como fantasmas vivientes, vamos hacia algún abismo desconocido. En las bóvedas estrechas resuenan secamente nuestras pisadas.

“El guía nos muestra el primer lugar de tortura. Es una tumba vertical de unos cuarenta centímetros de ancho por 1,75 de alto, labrada en el muro, tan estrecha que difícilmente cabe una persona ordinaria de pie, sin quedar oprimida, al cerrarse la puerta. Imposible sentarse, imposible volverse de un lado a otro, imposible mover siquiera los brazos. Horas tras horas, en aquel tormento, hasta que les abren al fin para arrancarles la declaración de quién es nacionalista o quién lleva o ejercita algo que se refiera a la religión. Me coloqué entre esta caja cuadrada, imaginé que entornaba sobre mí aquel horrendo cerrojo y sentí escalofrío. Salí aprisa al ver los otros tormentos infernales”.

“Una silla eléctrica. Sentada sobre ella, la víctima recibía violentas corrientes eléctricas, incapaces de matarle, pero suficientes para atormentarle en todo su ser, de modo horrendo, hasta arrancarle la declaración”.

“Bajamos más, hasta los sótanos. ¡Horror! Allí están las camas de cemento, inclinadas, donde a lo largo cabe un hombre. El cerrojo de hierro se ha entornado. La víctima no cabe de pie ni arrodillada, ni tiene dónde sentarse. Echado, se corre necesariamente contra el cerrojo, quedando oprimida la víctima por su propio peso. El verdugo le pregunta, desde afuera, si ya está listo a declarar o a denunciar”.

“Más adelante están las neveras. Agua helada hasta cierta altura. Encorvada la víctima, siente caer sobre su cuerpo las gotas heladas del bajísimo techo. Las paredes son de cemento helado. Se sabe que el hielo, al helar la sangre en las venas, produce el efecto doloroso del tormento del fuego. La víctima escucha la voz infernal del verdugo que le pregunta: ¿ya declara? Y pasan ahí uno, dos o tres y hasta cuatro días, y muchos prefieren morir antes que denunciar a nadie. Al fin pierden el sentido. En el extremo de esta pavorosa galería hay en el suelo una fosa de cemento, llena de agua, del ancho apenas necesario para que pueda caber la cabeza de un hombre. Arriba, una argolla de hierro. De esta, con lazo corredizo, pende de los pies la víctima, con las manos atadas. El verdugo la va bajando lentamente hasta meterle la cabeza en la fosa hasta el cuello. Vuelve a sacarle tan solo para exigirle la declaración. Y este juego se alarga indefinidamente entre tormentos no imaginables”.

“Regresamos: en mitad de la misma galería hay otra argolla. De ella colgaban de los pies la víctima y la azotaban, así pendiente, horas y horas, cambiándose los verdugos, hasta arrancarle la declaración. Me pareció ver la sangre de estos mártires y besé con respeto los muros. De este tormento salían para el patio los que no morían, para ser fusilados. En una sala pudimos ver, hacinados, los vestidos de innumerables sacrificados”.

“Salí de estos sótanos, con el alma oprimida, para pasar a contemplar las últimas celdas. Solo el infierno puede imaginar tanta crueldad. Nerón es una pintura en comparación de los hijos de Lenin; ¡y saber que esto lo hacía el mismo gobierno rojo de Azaña! ¡Sea execrado en todas las edades!”.

"Varias celdas estrechísimas con ladrillos clavados irregularmente, de modo que la víctima no pudiera arrodillarse, ni sentarse ni acostarse; de pie tampoco podía permanecer, porque el techo no tenía el alto de un hombre. Más allá, otra donde hay una pequeña cama inclinada, con piso de cemento seco, dejado de propósito sin alisar; antes bien, con aristas, a manera de piedras filudas. En este horrible lecho se veían aún pedazos de carne y la sangre coagulada de los infelices que, vencidos por el sueño, se deslizaban por tal lecho de plumas..."

"Al pie de tal lecho, un pedacito de suelo, erizado de ladrillos puntiagudos, como los anteriores. No pudimos ir a la checa de Valmayor, recientemente descubierta; pero algunos de nuestros compañeros que la visitaron nos la describieron horrorizados y diciendo: 'No habíamos querido creer a la prensa; ahora tenemos que creerles a nuestros ojos'".

"Es el tormento de la luz. Sentada la víctima y, atada la cabeza sobre el respaldo del fatal asiento, agárranle los párpados con garfios de acero, obligando a la víctima a tener los ojos violenta y desmesuradamente abiertos. Al frente se enciende, de repente, un foco de luz eléctrica de dos mil o más bujías. ¡Imaginad el dolor, si a la luz ordinaria no soportamos, sin parpadear, ni un minuto siquiera! Imaginad la dilatación de las pupilas, el desorbitarse de aquellos ojos y el horrible reventar de tan delicados órganos. ¡Tormento infernal!"

"También en esta checa está el tormento de las mangueras. Desnuda la víctima, en su celda; afuera, el verdugo, manguera en mano. La presión es poderosa para el efecto buscado. El agua está en la más baja temperatura. Entre convulsiones y gritos de dolor se revuelca la víctima, al sentir que el chorro va rasgando la piel, deshaciendo sus carnes y abriendo anchas heridas con increíbles dolores. ¡Y esto por varias horas!"

"En cada checa tenían una sala de enfermería para llevar a los que estaban casi muertos en los tormentos y curarlos, o fortalecerles, al menos, cuando tenían esperanza de arrancarles alguna confesión. ¡Y en esto se ocupaban mujeres rojas, vestidas de enfermeras!"

6. Lo que hemos de temer

Un mal para todos

Todos los horrores descritos por el Papa en el orden espiritual, en el orden moral y en el orden económico y social, lo mismo que las crueldades salvajes del nuevo leviatán, hemos de temerlos, no solo los católicos, por ser católicos, sino también los favorecidos por la fortuna, sean o no católicos. Esos mismos que hoy agasajan la fiera moscovita caerán mañana bajo sus garras cuando se desate la tempestad. Se cumplirá en ellos el dicho sagrado: "Cría cuervos y te sacarán los ojos". Una de las prácticas comunistas es la de eliminar todo elemento que les estorbe, bien sea por la aristocracia del dinero, bien sea por la del nacimiento, de la ciencia de las profesiones o de la rectitud en el obrar. El lema es la destrucción de todo lo recto y la divinización de la iniquidad.

En breve tiempo, una mañana cualquiera, va a amanecer nuestra patria encadenada. Y el peligro es tanto mayor cuanto más tranquilos estamos, a pesar de que ya la tragedia comienza a envolvernos. El liberalismo desaparece con tal rapidez que ya se van esfumando

y perdiendo sus contornos en la maraña inextricable del comunismo, y pronto no quedará de él sino el recuerdo, la triste historia de su existencia fugaz y de su desaparición, porque él, como todos los errores, no se basó en la roca inmovible de la verdad, sino en el limo reblandecido de la mentira.

7. Remedios

Remedios espirituales

Ante todo, la renovación profunda y sincera de la vida cristiana. Esa vida neopagana es la que ha precipitado la catástrofe.

En segundo lugar la oración. Nuestros enemigos no cuentan con esta arma poderosísima con que contamos nosotros. Digámosle con Ester: "¡Señor, Señor, Rey Omnipotente! Todo está sometido a tu poder y no hay quien se resista a tu voluntad, si has decidido salvar a Israel. (...) Ahora, pues, Señor Dios, Rey, Dios de Abrahán, perdona a tu pueblo, porque andan mirando cómo destruirnos y desean exterminar la heredad" (Ester 4, 17).

El sacrificio y la penitencia

Dejar esa vida de sensualidad y de pecado que tiene a los hombres olvidados de Dios. "Si no hicieréis penitencia –dice el Señor–, todos igualmente pereceréis" (cf. Lucas 13, 5). Llevad, por tanto, vida cristiana.

La vigilancia sobre sí mismos, porque los elementos agitadores y los seductores andan por todos los pueblos, aldeas y veredas de la patria seduciendo a los obreros y campesinos con promesas falaces de una redención que no pueden dar, en ninguna parte, como no la dieron en Rusia ni en México ni en España, porque no puede haber restauración fuera de Cristo, y los comunistas van contra Cristo. Rechazad, pues, la fementida y falaz propaganda comunista.

Remedios materiales

Los remedios materiales son, en primer término, el desprendimiento de los bienes terrenos de parte de aquellos que los posean, para que atiendan con espíritu de caridad a los pobres, los que "siempre tendremos con nosotros", según expresión de nuestro Señor, quien, en otro lugar, asegura la bienaventuranza a los que no tienen su corazón apegado a las riquezas.

Viene luego el cumplimiento de los deberes, de estricta justicia social, que se sintetizan en el precepto del amor al prójimo: amarás a tu prójimo como a ti mismo.

La Conferencia Episcopal de este año los enumera así:

Distribución más justa de la propiedad y efectividad de su función social, para que no se convierta en monopolio de unos pocos.

Salario familiar y prestaciones sociales, para que el proletario pueda vivir cómodamente y mejorar su posición.

Asociaciones que defiendan los intereses del obrero y eleven su nivel moral, cultural y profesional.

Instituciones cooperativas de crédito, de ahorro, de auxilio mutuo, que los ayuden en las necesidades y contingencias de la vida.

Una justa protección en la que el trabajador encuentre salvaguardia para sus intereses y donde no sea víctima de explotadores.

Pero el obrero, a su vez, está obligado a respetar a sus patronos y a cumplir religiosamente sus compromisos y a huir de los vicios, especialmente de la deshonestidad, del juego y de la embriaguez, que se absorben los más pingües salarios. Debe, igualmente, ahorrar para el futuro, y no gastarlo todo, cuando puede economizar algo. A este respecto es urgente que los legisladores den leyes que impongan el ahorro obligatorio y restrinjan los vicios populares que están acabando con la paz familiar, con la paz social y con la raza.

El comunismo en Colombia contra el comunismo: sería el establecimiento del corporativismo, para que cada gremio de trabajadores tenga un representante en las corporaciones legislativas que defienda sus intereses.

Que los especialistas que conocen estos intrincados asuntos vean si este sistema es aplicable a Colombia, como se aplicó en Portugal con tan felices resultados, a ver si se salva Colombia.

Epílogo

Los capciosos estatutos dados en el reciente congreso comunista, reunido en Bogotá, aumentan, amados hijos nuestros, la preocupación que nos viene martirizando hace ya tiempos. Aunque se cambiaron el nombre de comunista por el de socialista-demócratas, el sistema que defienden es el mismo, según ellos lo expresan cuando dicen: "Todo afiliado estudiará la ideología marxista-leninista-estalinista y propagará las resoluciones políticas del partido, su programa, prensa y publicaciones. Ni este ni ningún artículo de los estatutos restringe el ingreso de quienes profesan creencias religiosas". Pero vosotros sois católicos y habéis de creer al Papa, que representa a Cristo y no a los seguidores de Lenin. El Papa dice expresamente que no se puede pertenecer al comunismo, sin dejar, por lo mismo, de ser católico.

Desde el punto de vista religioso, la ideología marxista, que es la ideología de los comunistas, la conocéis ya, amados hijos nuestros: es la negación de Dios, del alma, de la eternidad y el odio a la religión. Conocéis también la ideología de Lenin: este monstruo de la humanidad, que aplicó a la vida social y política las teorías de Marx, asesinó sacerdotes y obispos, profanó y destruyó los templos, quemó las sagradas imágenes y se propuso arrancar a sangre y fuego el nombre de Dios del alma rusa. Stalin es el fiel continuador de Lenin y fundador de la república soviética; hace ya 20 años que mantiene cerradas las iglesias, perseguidos los que creen en lo eterno, sostiene la enseñanza atea a todo lo largo y ancho de su patria e impone el terror a los que quieren sacudir el yugo de la persecución y la dictadura.

Esas son las ideologías a cuyo estudio se obliga a los que tengan la desgracia de dar su nombre al llamado partido socialista democrático. Pero es evidente que, si las estudian, no será por el mero placer de conocerlas, sino para que las pongan en práctica.

Con refinada malicia se afirma, en seguida, en dichos estatutos que ni este artículo ni los otros restringen el ingreso de quienes profesan creencias religiosas. Se llama a los católicos

a engrosar las filas del comunismo, para hacerlos apostatar en seguida, porque es claro que nadie podrá permanecer en el seno de un comunismo meramente ideológico, sin renunciar a los dogmas de la religión católica. En vano intentarían los fautores del comunismo ruso hacer creer a los católicos que pueden abrazar las doctrinas de Marx y de Lenin, y seguir siendo fieles hijos de la Iglesia; eso equivaldría a afirmar que podemos a un tiempo mismo amar y odiar a Dios, adorar a nuestro Señor Jesucristo y renegar de Él, simpatizar con Nerón y con los cristianos, condenados por él al martirio. Pero esto es imposible: "Nadie puede servir a dos señores" (Mateo 6, 24) ha dicho la verdad eterna; y Cristo y Belial, la luz y las tinieblas nada tienen de común, según rezan los libros santos. Estad, pues, alertas, hijos muy amados, contra esta propaganda y no olvidéis que sois hijos de Dios y de su Iglesia.

Después de estas consideraciones, en cumplimiento de nuestro deber pastoral, declaramos que ningún hijo de la Iglesia puede pertenecer al Partido Social Demócrata o comunismo colombiano. Y, por tocarnos más de cerca, mientras la Federación de Trabajadores de Antioquia insista en sostener la absoluta independencia del movimiento sindical frente a las autoridades eclesiástica y civil, emanadas de Dios, prohibimos a los católicos inscribirse en cualquier sindicato de los afiliados a dicha Federación.

Plegaria

Señor, Padre de las Misericordias y Dios de toda consolación, compadeceos de nosotros y enviadnos el consuelo inenarrable de que cese ya este tan largo castigo que venimos padeciendo, a causa de vuestros enemigos. Si en las divinas escrituras se os llama Señor de los ejércitos, dignaos contener las fuerzas del infierno, coaligadas contra vuestro Cristo. Gentes extrañas, intrusos filisteos, se han entrado en el redil y muchas ovejas se han trocado en lobos. Los grandes de la tierra y los que mandan se han coaligado contra Vos, contra vuestro Cristo y contra vuestra Iglesia, quebrantando los vínculos de vuestras leyes y arrojando de sí vuestro yugo suave y ligero, para unirse al carro ignominioso del poder de las tinieblas. Vos, Señor, que habitáis en los cielos, burlad sus sacrílegos intentos, tronadles en vuestra ira, conturbados en vuestro furor. Para eso habéis constituido a Cristo, Rey sobre Sión. Quebrantadlos, Señor, con vara de hierro y despedazadlos como artefacto de barro. Y que os sirvan con temor los que gobiernan en tu nombre; que entiendan y soporten vuestra disciplina para que no se aparten del camino de la justicia.

Y Vos, oh Madre de Dios. Madre de las Misericordias, poderosa como un ejército en orden de batalla, miradnos con ojos de misericordia y libradnos del dragón infernal y sus satélites, los hijos de las tinieblas. Mostrad el poder de vuestro brazo, abatid los poderosos de su trono y exaltad a los humildes, y que vuestra misericordia se extienda de generación en generación sobre los que os amamos o imploramos vuestra protección. Amén.

La presente pastoral será leída en varios domingos en todas las iglesias y capillas de nuestra Diócesis en las misas que se celebren.

Dada en Santa Rosa de Osos, firmada por nos, sellada con nuestro sello mayor y refrendada por nuestro secretario, a 9 de septiembre de 1944, día de San Pedro Claver.

+Miguel Ángel Builes
Obispo de Santa Rosa de Osos